

---

# BÚSQUEDA DE CAMINOS DE LAS IGLESIAS EN TIEMPOS DE CAMBIO

## Católicos y adventistas aimaras del distrito de Pilcuyo, Puno

María José Caram Padilla, O.P.

---

---

### UNA MIRADA: REACCIONES DE UNA IDENTIDAD DE BASE ANTE LA GLOBALIZACIÓN

El actual contexto de cambio y globalización va incidiendo notablemente en la transformación de las identidades colectivas de base\*.

Para aproximarse a este proceso histórico se ha formulado la siguiente hipótesis: estaría emergiendo un nuevo perfil del catolicismo desde el interior de los pueblos excluidos.

El camino de verificación ha asumido la experiencia religiosa cotidiana de la gente aimara del distrito de Pilcuyo. ¿Cuál ha sido el resultado? Sí, efectivamente se va gestando un rostro católico popular. Este se levanta desde la entraña misma del pueblo y se alimenta en dos vertientes:

\* *Nota del editor:* Este artículo corresponde a la segunda parte del estudio denominado «Identidades creyentes en tiempos de cambio». La primera parte apareció en Allpanchis 50, pp. 9-68.

MARÍA JOSÉ CARAM PADILLA, O.P.

Una antigua, que le viene de sus ancestros mediante la tradición, es decir, la comunicación de experiencias de padres a hijos marcada por sucesivas adaptaciones, reformulaciones y transformaciones.

Una nueva, que le hace llegar las invitaciones y ofertas del mundo moderno a través del sistema formal de educación, los medios de comunicación social y la migración.

Por consiguiente, es necesario reflexionar sobre el camino de las iglesias, y en particular de la Iglesia católica, en el actual contexto de cambio y globalización.

#### *Criterio de análisis: la misión en una iglesia local*

Con el concilio Vaticano II, tiempo fecundo del Espíritu, la Iglesia redescubre que su identidad más profunda y su razón de ser se encuentra en el corazón del mundo, de cara a la humanidad entera y haciéndose su aliada en la búsqueda del bien y la verdad<sup>1</sup>.

Pero no se trata de una misión ni de una Iglesia primeramente en abstracto. La tarea es reflexionar sobre la misión de la Iglesia en medio de un pueblo que, al mismo tiempo que va cambiando, ella le acompaña y le ayuda a ser sujeto corresponsable e interlocutor válido en el proceso del diálogo de salvación que constituye la evangelización. En suma, lo que hay que reflexionar en primer lugar es la misión de una iglesia local o particular, sin excluir las articulaciones con las otras iglesias ni la comunión con la Iglesia universal.

Este discurso, signo de un cambio de mentalidad, indica una recuperación de elementos fundamentales de la eclesiología<sup>2</sup>. Por otra parte, constituye una convocación permanente a prestar oído al Señor que se revela en el otro, en el diferente: así invita a la conversión, a buscarlo juntos y,

## IDENTIDADES CREYENTES EN TIEMPOS DE CAMBIO

habiéndolo encontrado, a bendecir su Nombre en todas las lenguas, lo que equivale a decir desde todas las culturas. Es también un lenguaje de esperanza, pues afirma que es posible descubrir el sentido profundo de todo lo que ocurre, por perplejos que nos deje, por doloroso que nos resulte.

### *Hacia una nueva práctica: aspectos estudiados*

Orientados por el «Verbo» en Pilcuyo<sup>3</sup>, y beneficiados por los valiosos elementos aportados por los participantes en la consulta ecuménica que se realizó en el marco de la presente investigación<sup>4</sup>, se abordan a continuación cuatro aspectos concernientes a la misión de las iglesias, a saber:

- + La inculturación del evangelio
- + El ecumenismo
- + Las iglesias frente al cambio social
- + Los rituales y la resolución de problemas

### 1. INCULTURACIÓN DEL EVANGELIO

#### *a. Mirando la realidad*

Es innegable que la modernidad impacta y provoca algunas crisis en la región de Pilcuyo. Sin embargo, a la vez se debe afirmar que su gente posee una especial capacidad para autodeterminarse ante las múltiples ofertas que recibe: los habitantes del lugar elaboran síntesis entre sus tradiciones y los elementos nuevos que, considerándolos valiosos, deciden hacerlos suyos.

Esta capacidad se manifiesta además al construir la gente su propia identidad religiosa. En efecto, las personas de Pilcuyo poseen un profundo sentido religioso de la vida que les proporciona una sabiduría práctica y existencial. La

MARÍA JOSÉ CARAM PADILLA, O.P.

gente dice ser religiosa, y particularmente católica, «para andar bien». Los medios para alcanzar esta finalidad son «levantar el nombre de Dios» y celebrar sus rituales<sup>5</sup>.

En Pilcuyo no sólo se hace la experiencia, también se habla de Dios: los cristianos/as son capaces de decir una palabra sobre El y esbozar una teología sobre el paradigma de la vida<sup>6</sup>. De esta manera, los sencillos de esta región ofrecen a la humanidad y a la Iglesia universal su experiencia de Dios en lo cotidiano y una lectura teológica de su historia, expresadas en la búsqueda de mejores condiciones de vida, en el afán por superar la situación de pobreza y los riesgos en que se ven inmersos, en la práctica de la reconciliación para sanar las relaciones y en la atención a lo que une por encima de lo que divide. Las personas de buena voluntad y todas las otras iglesias particulares son invitadas así a escrutarse estos hechos como signos de los tiempos, a verlos como un arcón desde el cual es posible extraer siempre «lo viejo y lo nuevo» (cf. Mt 13,52).

En el distrito se ha constatado que no existe en sus moradores una referencia clara a la persona de Jesucristo ni, por tanto, a sus exigencias para la comunidad de creyentes. Esto afecta a los jóvenes aspirantes al presbiterado provenientes del mundo andino, y a todos los cristianos<sup>7</sup>. Con todo, en el pueblo hay una buena disposición para aceptar y desarrollar una reflexión cristológica y eclesial profundas, puesto que los valores evangélicos de reconciliación, perdón, solidaridad e identificación con el sufrimiento de Jesús están de alguna manera presentes en su espiritualidad.

Se reclama de manera fuerte por un templo católico en el pueblo de Pilcuyo, debido en parte a la presencia de la Iglesia adventista. Como la Iglesia católica aún no ha adaptado su jurisdicción a la nueva distribución civil de la región, la parroquia de Ilave fue antiguamente el centro católico del distrito; hoy mantiene una referencia más bien relativa, pues algunas personas aún acuden allí preferentemente para hacer decir misa por sus difuntos. Actualmente la

## IDENTIDADES CREYENTES EN TIEMPOS DE CAMBIO

situación ha cambiado. Dado que desde hace un tiempo Pilcuyo se independizó políticamente de Ilave, es normal que los católicos del distrito sientan necesidad de un templo en su propio territorio.

La Iglesia católica del Sur Andino ha cambiando de un tiempo acá: ha pasado ya de una actitud misionera de imposición a una postura contemplativa y de escucha. Esto le ha permitido descubrir la acción de Dios en la vida de los pueblos de la zona, redefinir su papel como acompañante y ejercer en algunos casos su ministerio profético frente a los abusos e injusticias que atentan contra la vida de la gente.

### *b. Reflexionando los hechos*

Según el Concilio de Jerusalén, que trató específicamente el tema de la inculturación de la Buena Noticia de Jesús en los pueblos paganos (año 48 d.C.; Hch 15,1-29), «ninguna cultura puede arrogarse una identificación total con el Evangelio, pues el Evangelio pertenece a un orden distinto de las culturas: es absolutamente gratuito. Hacer lo contrario no es evangelizar, sino colonizar»<sup>8</sup>.

El modelo de la inculturación es rico y complejo. En él interactúan muchos sujetos: Dios, los hombres y mujeres de las diversas culturas, la Iglesia, etc.; los cuales entran en un proceso de diálogo en el que todos son actores. Todos tienen algo que ofrecer y recibir, y en esta mutua fecundación van encontrando y celebrando el bien y la verdad. En el paradigma de la inculturación se advierten las siguientes características:

El destinatario del anuncio de la Buena Nueva es el pueblo. Así la gente es sujeto de su propia historia y de su propia fe.

La finalidad de la misión consiste en compartir el don de la revelación, que, bajo la guía del Espíritu Santo,

MARÍA JOSÉ CARAM PADILLA, O.P.

todos/as van descubriendo en la palabra de Dios y en sus propias vidas al interior de sus tradiciones culturales. La meta entonces de la evangelización es aprender a dejarse introducir juntos, poco a poco y según el ritmo de la historia, en «la verdad total» (cf. Jn 16,13).

Un camino especial a realizar: todo hombre y mujer, para llegar a la comunión plena con el Señor, anhelo profundo de vida plena presente en todo corazón humano, debe aprender a transitar el camino de la historia de su pueblo y su cultura. Tal es la condición para ser Iglesia y para que el mensaje que llevamos como en vasijas de barro pueda ser escuchado, aprehendido y proclamado por voces diferentes.

Descubrir con la gente la posibilidad de una historia distinta y la presencia del Reino, aprendiendo a buscar con ella, desde la perspectiva del evangelio, nuevos sentidos para la vida en estos tiempos de cambio, abandonando toda pretensión proselitista, toda voluntad de imposición y de dominio sobre el otro.

Mirar como comunidad-Iglesia en lo profundo de la vida de sus componentes las huellas de la presencia de Dios, para proclamarlas luego como anticipos y garantía del Reino prometido. De este modo no se pondrá obstáculo al Espíritu, que actúa en la relación recíproca de evangelizados y evangelizadores, donde todos son a la vez portadores y oferentes de buenas noticias.

Reconocer la multiplicidad de ministerios y la corresponsabilidad frente a la historia para preparar el advenimiento del Reino de Dios en la comunidad humana.

Estas características del modelo de la inculturación son distintas de la concepción de misión cultivada durante la Cristiandad<sup>9</sup>.

## IDENTIDADES CREYENTES EN TIEMPOS DE CAMBIO

La igualdad neta, total, que no admite diferenciaciones, es un principio vital para una comunidad campesina, que debe enfrentarse a un mundo totalmente hostil «como un solo puño» (C.S. 24). Ella sirve de antídoto contra todos los disolventes que puedan darse en su interior o provenir desde fuera y se manifiesta en la organización económica, en la división del trabajo y hasta en la religiosidad.

Ciertamente, una comunidad campesina puede ofrecer un piso sólido sobre el cual desarrollar una identidad eclesial comunitaria. Sin embargo, ella puede contener límites inhumanos, principalmente contra la justicia, cuando la sociedad agraria impide, en aras de una nivelación, el desarrollo de talentos diferenciados en sus integrantes. Tampoco puede identificarse sin más una comunidad cristiana y una comunidad campesina, puesto que la primera se da de hecho y naturalmente, mientras que la segunda supone una decisión personal libre, realizada en lo más profundo de la conciencia.

La identidad católica se define por un conocimiento vivo de Jesucristo. El invita a seguirlo por el camino que, partiendo de la encarnación, pasa por la cruz para alcanzar la obra cumbre del Espíritu: la resurrección.

Construir la comunidad cristiana supone reforzar la conciencia personal, es decir, la dimensión única, diferente, libre y responsable de cada ser humano con el don de la gracia y las exigencias del seguimiento de Jesús.

La construcción del templo plantea también muchos interrogantes<sup>10</sup>. La respuesta a estas preguntas tiene que darlas el saber de la gente, es decir, su sabiduría práctica.

La casa familiar concebida en Pilcuyo como templo podría ser reforzada con la construcción de la iglesia. Así la concurrencia de varias familias reuniría una comunidad más amplia para compartir, fortalecer y celebrar la fe común y el testimonio cotidiano de ser sal de la tierra y luz del mundo (cf. Mt 5,13-14).

El catolicismo popular se ha construido en la zona alrededor de un templo. La gente busca lugares hierofánicos:

MARÍA JOSÉ CARAM PADILLA, O.P.

además de reconocer a Dios o lo sagrado en sus vidas, trata de alimentar su experiencia religiosa recurriendo a lugares en los que sienten que Dios se manifiesta de modo particular: los santuarios, templos o capillas que albergan el santo patrón.

La gente necesita de lugares de fe para fortalecer su peregrinar: en esos puntos localizados nutre su vida de sentido, encuentra consuelo en los sufrimientos y recupera fuerzas para seguir andando por su historia personal y colectiva.

Si el eje de la espiritualidad de este pueblo es la vida misma, particularmente los católicos: «Esa vida la celebramos en la eucaristía, tarea primera de la comunidad eclesial (...) En ella se expresa la comunión profunda en el dolor humano, provocado muchas veces por la falta de pan, y se reconoce, en la alegría, al Resucitado que da la vida y levanta la esperanza del pueblo convocado por sus gestos y su palabra»<sup>11</sup>.

Visto de esta manera el asunto y dado que Pilcuyo es un nuevo distrito, un nuevo templo ofrecería una oportunidad única para edificar una comunidad cristiana con renovado ardor.

Por tanto, apoyar esta inquietud podría dar pie para acompañar un proceso de consolidación de la comunidad cristiana, templo construido con piedras vivas, verdadero lugar de encuentro con Dios y con los hermanos, a semejanza de aquel que es edificado con elementos materiales (cf. 1 Pe 2,5).

Finalmente se debe consignar que uno de los retos más fuertes de la Iglesia surandina hoy es que ella surja aquí con un rostro propio.

### *c. Tratando de influir en los procesos históricos*

Respecto a la inculturación del evangelio, corresponde a la Iglesia misionera ofrecer todo lo necesario para potenciar y

IDENTIDADES CREYENTES EN TIEMPOS DE CAMBIO -

desplegar las raíces culturales aimaras, dado que están llamadas por Dios a crecer.

Esto exige una buena cuota de ingenio y un serio esfuerzo por hacer posible la creación de espacios de formación cristiana. En ellos la gente tendría acceso al conocimiento de la Escritura y la posibilidad de reflexionar a la luz de la palabra de Dios su propia experiencia de vida, resignificándola y celebrándola.

Entendida la misión como diálogo, en razón de justicia, la evangelización puede aportar a Pilcuyo el enlace con la gran tradición que parte del Jesús histórico y la posibilidad de reencontrarse con el Cristo de la fe, para que fecunde e impregne de un sentido nuevo la vida de este pueblo.

Por tanto, a los misioneros que vienen de fuera se les exige dar un nuevo paso en su proceso de conversión, esto es, liberarse del verticalismo y del paternalismo o maternalismo para dialogar con la gente como «sujetos» capaces de ser interlocutores válidos en el marco de un diálogo de salvación. Este diálogo se fundamenta en la convicción de que la verdad «brota de la tierra», es decir, de la historia, a partir del momento en que el Verbo de Dios, haciéndose carne y habitando entre nosotros (cf. Jn 1,14), inauguró la humanidad como el único camino posible para encontrarse con El.

A su vez, la comunidad cristiana de Pilcuyo también está llamada a ser luz de las naciones, pues el principio que da la identidad propia a la Iglesia es la misión<sup>12</sup>. Además, desarrollada la capacidad de escucha, en este pueblo florecerán las vocaciones para los distintos ministerios, es decir, se revelará ese impulso irresistible a ser testigos de la acción salvadora del Señor en el mundo a través de diversos servicios, carismas y ministerios, reconocidos como dones del Espíritu Santo en la misma comunidad cristiana.

En cuanto a la edificación del templo, no corresponde al equipo pastoral tomar la iniciativa de construirlo, pues convendría que sea fruto de la convicción, acuerdo y esfuerzo de los mismos católicos de Pilcuyo. Es más, tal decisión

MARÍA JOSÉ CARAM PADILLA, O.P.

no puede venir sólo de los agentes pastorales ni solamente de la gente: debería ser fruto de una larga y profunda reflexión conjunta.

Por último, es tarea de la Iglesia surandina que el pueblo no identifique a la Iglesia católica como procedente del mundo blanco, occidental y económicamente poderosa, reforzada por la presencia, casi exclusiva durante muchos años, de misioneros extranjeros.

## 2. EL ECUMENISMO

### *a. Una historia con luces y sombras*

La interrelación religiosa de católicos y adventistas en la zona de Pilcuyo es una historia con luces y sombras. Con luces porque la gente ha encontrado caminos para unirse a pesar de las diferencias religiosas. También con sombras, pues entre ambos grupos cristianos ha habido conflictos muy serios, agresividad, descalificación mutua y hasta persecución.

### Aspectos positivos

+ Valores comunes: tanto los católicos como los adventistas profesan una sola fe en un único Dios, aceptan una sola Biblia y están convencidos de ser una sola comunidad humana.

+ Prácticas de comunión: están vigentes entre ellos algunos actos de reconciliación, el ejercicio cotidiano de la oración, la celebración de rituales y la interpretación de la diversidad de prescripciones éticas como «discrepancias entre hombres y no entre religiones»<sup>13</sup>.

+ Superación de dualismos en la eclesiología y en la soteriología por ambas iglesias: si bien persiste cierta

## IDENTIDADES CREYENTES EN TIEMPOS DE CAMBIO

tendencia griega a concebir en forma dualista la Iglesia y la salvación, es decir, a considerar superflua la atención de las necesidades socio-económicas frente a la urgencia de una pretendida salvación espiritual<sup>14</sup>, en la zona de Pilcuyo las Iglesias adventista y católica se esfuerzan por desempeñar un papel social importantísimo y por no desentenderse de sus responsabilidades en este ámbito.

### Aspectos negativos

+ Las distintas actitudes de las dos iglesias frente al mundo aimara. Por un lado, la Iglesia católica cuenta con muchos recursos en su tradición para encontrar caminos de mayor tolerancia, diálogo y mejor colaboración con la cosmovisión andina. Por otro lado, la Iglesia adventista, al encontrarse en un proceso de reformulación de su identidad, aunque muestre signos de cierta apertura, su posición sigue siendo negativa frente a la cultura aimara tradicional.

+ Los complejos de inferioridad y de superioridad, junto con las agresividades que en Pilcuyo provoca el hecho de ser minoría los adventistas y mayoría los católicos<sup>15</sup>. Muchas veces la actitud agresiva es recíproca y va acompañada de una descalificación del otro, incluso en la predicación.

+ Cierta tendencia en una y otra Iglesia a creerse de alguna manera dueños de la salvación y de la gracia de Dios. Esto «lleva a no querer dejar a nadie fuera y a pretender que todo el mundo entre en la Iglesia que tiene la salvación»<sup>16</sup>, lo cual se expresa en una actitud proselitista y de apropiación de la otra persona.

MARÍA JOSÉ CARAM PADILLA, O.P.

*b. Búsqueda de fundamentos para el diálogo*

Perspectiva antropológica

El diálogo es una conversación sostenida entre dos o más personas o grupos que alternativamente manifiestan sus ideas. Esta conversación es más fluida, transparente y profunda en la medida en que los dialogantes se tengan más confianza y se liberen de los distintos miedos que pueden acosarles. La confianza crece cuando se respeta y se valora al otro y cuando a la vez se cultiva en uno mismo el sentido de la igualdad personal. Además, los miedos desaparecen en la medida en que se los analiza y cuando quienes dialogan, depuesta toda agresividad, se esfuerzan en buscar juntos la felicidad u otros altos valores que les permiten crecer.

Por otra parte, los diversos pueblos y culturas expresan su sentido religioso en variadas formas. Las distintas religiones poseen un gran valor, pues hombres y mujeres esperan de ellas «respuesta a los enigmas recónditos de la condición humana, que hoy como ayer conmueven íntimamente su corazón: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido y el fin de nuestra vida? ¿Qué es el bien y qué es el pecado? ¿Cuál es el origen y el fin del dolor? ¿Cuál es el camino para conseguir la verdadera felicidad? (...) ¿Cuál es, finalmente, aquel último e inefable misterio que envuelve nuestra existencia, del cual procedemos y hacia el cual nos dirigimos?»<sup>17</sup>.

El diálogo entre las distintas religiones es muy beneficioso para la humanidad, pues se ubica en lo más profundo del sentido de la existencia de cada uno de los pueblos y sus culturas. Si se generalizara, significaría que la mayoría de los grupos humanos se han decidido a caminar desde sus propias cosmovisiones hacia la felicidad en toda la tierra.

## IDENTIDADES CREYENTES EN TIEMPOS DE CAMBIO

### Perspectiva teológica

El ecumenismo es el movimiento que existe entre las iglesias cristianas en busca de la unidad en una sola Iglesia. Este movimiento quiere ser la respuesta a la palabra de Jesús: «Que todos sean uno» (Jn 17,21).

Hay más fundamentos en los evangelios para apoyar las actitudes ecuménicas:

Cristo afirma: «Sean perfectos como su Padre celestial» (Mt 5,48), refiriéndose a la actitud no sectaria sino abierta de Dios Padre, «que hace salir el sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos e injustos» (Mt 5,45).

Además, en una ocasión «dijo Juan a Jesús: Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros. Jesús respondió: No se lo impidan, porque uno que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro» (Mc 9,38-40; cf. Lc 9,49-50).

Para el Señor, el que lucha contra el mal en su nombre, aunque no venga en compañía de sus discípulos, no está en contra de El; por eso los discípulos no se lo deben impedir, porque quien no esté contra los discípulos está por los discípulos. Hay una identificación, pero no una confusión de identidad, entre Jesús y sus seguidores<sup>18</sup>.

Finalmente, Jesús, al entregar la gran encomienda a los suyos, proclama: «Vayan, pues, y hagan discípulos de todos los pueblos» (Mt 28,19). Con esto no los envía a hacer discípulos de los discípulos, sino de El, que es el Señor de la historia. Por tanto, la primera adhesión que exige Cristo en la conversión es precisamente a El.

Por consiguiente, quienes creen en el Dios trinitario y confiesan a Jesucristo como Hijo de Dios y han recibido el mismo bautismo han de trabajar por integrar comunidades abiertas y acogedoras de las diferencias, que, a modo de círculos concéntricos, se expandan desde las experiencias más

MARÍA JOSÉ CARAM PADILLA, O.P.

pequeñas y localizadas hacia dimensiones cada vez más amplias y universales.

Entendido así, el ecumenismo es un camino de conversión que lleva a romper con la idea de que determinada iglesia es la única propietaria de la fe.

*c. Hacia la superación de las dificultades*

Los lazos de consanguinidad en Pilcuyo contribuyen al ecumenismo. La experiencia de la vida familiar de la gente ofrece muchas posibilidades de diálogo y encuentro, porque muchos cuentan, entre sus parientes más próximos, con personas de distintos credos religiosos. En este sentido, los lazos de consanguinidad contribuyen a disminuir el nivel de mutua agresividad, pues a quien se está atacando no es ya un desconocido, sino un ser al cual se ama intensamente.

+ «La Biblia es algo que nos une», concluye la gente de Pilcuyo. En ella se encuentran pistas para superar las divisiones. Particularmente en un contexto de pobreza extrema, la invitación que hace la palabra de Dios a las Iglesias es a sumar fuerzas al servicio de la vida: todos han de contribuir a la construcción de un proyecto distinto de sociedad junto con los pobres, orientados por la perspectiva del reino de Dios.

+ En el ámbito de la expresión comunitaria de la fe hay también en la zona otro camino realizado: es el compartir a veces las celebraciones litúrgicas de una y otra Iglesia, de las cuales nadie se siente totalmente excluido. Al contrario, esta experiencia de oración en común contribuye a fortalecer el sentido de unidad que existe dentro del pueblo.

## IDENTIDADES CREYENTES EN TIEMPOS DE CAMBIO

+ La Iglesia católica del Sur Andino, por lo general, vive la convicción de que el Señor la está llamando a la apertura y a la conversión hacia el otro. Por eso intenta caminar con la conciencia de que es necesario abandonar los esquemas rígidos que le impiden ser verdaderamente servidora del Reino, presente en todos los valores de las culturas andinas.

### 3. LAS IGLESIAS FRENTE AL CAMBIO SOCIAL

#### *a. La gente de Pilcuyo ante la pobreza*

La gente de Pilcuyo ciertamente detesta la pobreza. Su lucha cotidiana por la vida y el progreso es un vivo testimonio de que ellos no quieren seguir siendo pobres. Este pueblo entiende muy bien que Dios condena la pobreza impuesta porque es una afrenta a su proyecto de amor por la humanidad.

#### *b. Evaluación de esta actitud*

##### Desde la antropología

Vivir en sociedades desarrolladas, en las cuales las necesidades básicas están más que aseguradas, y sin referencia a los pobres constituye un hecho ambiguo desde la perspectiva de una opción por la vida de todos. Pues, por un lado, permite desplegar algunos valores humanos que serían deseables para todos, pero, por otro, dificulta percibir la elemental contingencia de la vida.

Cuando hay conciencia formada y justas aspiraciones en los grupos, la pobreza que priva de lo necesario para una vida digna es detestada por quienes la padecen. Estos pobres no quieren seguir siendo tales.

MARÍA JOSÉ CARAM PADILLA, O.P.

## Desde el punto de vista de la fe

Para la Sagrada Escritura hay dos tipos de pobreza: una impuesta y otra voluntaria.

La pobreza impuesta es producida por gobiernos o imperios fuertes, que amplían su poder y su riqueza a costa de la opresión y la explotación de los más débiles; generalmente crean la desigualdad en la mayoría y propician la corrupción entre sus líderes. Esto ocurrió en Palestina entre los años 783 y 740 a.C., en tiempos del profeta Amós, cuando incluso los dos santuarios, Jerusalén y Betel, se convirtieron en símbolo del poder real y de la aparente protección de Dios (Am 2,5; 4,4; 5,4-6; 7,10-13).

El Dios vivo, a través de Amós, condena esta pobreza impuesta, convoca a la vivencia de la Alianza y declara que el culto está vacío si no se practica la justicia para con los pobres (cf. Am 5,1-27).

La pobreza voluntaria es presentada por Jesús de Nazaret como la condición fundamental de la nueva Alianza: «Dichosos los pobres en espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos» (Mt 5,3)<sup>19</sup>. Es la puerta que permite entrar en el mundo, esfera o realidad del reinado de Dios inaugurado en forma definitiva por el Mesías. Los «pobres por decisión» son quienes deciden, eligen y optan por una vida sencilla; la Biblia los llama también *anawim* o *aniyim*, es decir, pobres sociológicos que ponen su esperanza en Dios por no encontrar apoyo ni justicia en la sociedad. Desean la venida del Reino, esto es, que la felicidad llegue a toda la tierra. Por otra parte, ellos lo experimentan en sus vidas: el ideal de ser ricos cuesta sacrificio a muchos.

### *c. Deducciones*

No se trata aquí de caer en romanticismos que idealicen la pobreza impuesta, encontrando así un argumento para jus-

## IDENTIDADES CREYENTES EN TIEMPOS DE CAMBIO

tificar el flagelo de los escandalosos abismos existentes entre ricos y pobres.

La gente de Pilcuyo, en su lucha cotidiana por superar la pobreza, testimonia un modo de ser sujetos de una historia impregnada por la presencia de Dios; además, invita a todos, hombres y mujeres, creyentes o no, a sensibilizarnos y sumarnos a su lucha.

Por consiguiente, las comunidades católicas y las adventistas de dentro y fuera de Pilcuyo debiéramos apoyar las justas aspiraciones de los pobres de este lugar, porque coinciden con el Plan de Dios (cf. Jn 10,10). En este sentido, el respaldo a las alternativas de este pueblo es un camino privilegiado para que nuestras iglesias, a través de sus compromisos, acompañen el cambio social.

### 4. LOS RITUALES Y LA RESOLUCIÓN DE PROBLEMAS

#### *a. Papel de las acciones rituales en Pilcuyo*

En Pilcuyo la vida de cada día debe conquistarse mediante un esfuerzo que no ofrece ningún tipo de garantías. Fuertes amenazas acosan la existencia y van desde lo natural hasta lo estructural. En este contexto, tratar de prescindir de la protección divina suena a querer tapar el sol con un dedo.

Quizás por eso nadie en las entrevistas ha señalado que recurrir a la religión sea superfluo.

Tanto en la búsqueda de solución de problemas vitales como en la experiencia del cambio se encuentran señales de una actitud religiosa que, en el fondo, encierra una percepción de la vida como don. Esta percepción genera y moviliza una serie de acciones tendientes a mantener viva la relación con el Señor, de quien se considera que se recibe la vida, la salud, el alimento, la armonía y la paz.

A través de estos dones se acepta la presencia misma de Dios y, a cambio, la gente de Pilcuyo se da en sus ofren-

MARÍA JOSÉ CARAM PADILLA, O.P.

das, ritos y oraciones; se entrega a su Dios mediante el trabajo diario, sus luchas y solidaridades. Así se dispone a recibir la vida como don, a agradecerla, a ser quienes realmente son y a comunicarse de manera nueva con sus semejantes.

Las acciones rituales juegan un papel importante en la vida de Pilcuyo. Como las experiencias límite requieren que los sujetos se recarguen de energías, el rito, en cuanto acumulador de ellas, ayuda a la gente a servirse de su poder vitalizador a través de las periódicas vivencias de las celebraciones religiosas.

### *b. Análisis del fenómeno*

#### Punto de vista antropológico

La experiencia humana del límite existencial nos pone ante la radical indigencia de nuestra vida, manifiesta su intrínseca fragilidad y evidencia la contingencia de todas nuestras empresas.

Además, la constatación de la pluralidad universal de los ritos, esto es, que hombres y mujeres de todos los lugares, tiempos y culturas expresen su relación con Dios mediante diferentes acciones rituales, postula que el origen de los ritos se basa de alguna manera en la experiencia del límite de la existencia humana.

En sociedades opulentas, cuyo nivel de desarrollo permite asegurar la sobrevivencia por períodos de tiempo más estables, quizás se consideren superfluos los ritos, debido a que no es tan cruda la experiencia del límite existencial. Sin embargo, la mayoría de las comunidades de la tierra no son opulentas, sino que experimentan una sobrevivencia precaria y, por tanto, surge en ellas el rito como una expresión necesaria.

Por consiguiente, en la mayoría de los grupos humanos el rito religa a lo trascendente, es un acto de afirmación,

## IDENTIDADES CREYENTES EN TIEMPOS DE CAMBIO

proyección y realización de lo que se desea de la vida: que sea buena, abundante, prolongada y sin peligros. En una palabra, el rito une lo trascendente y la vida en crecimiento.

### Punto de vista teológico

Desde el punto de vista teológico, los ritos religiosos son lugares de manifestación del misterio de salvación para quienes, con fe, los practican; también para quienes recibimos los frutos de su testimonio, sobre todo si esas acciones litúrgicas contienen el carisma de la gracia del Dios vivo manifestado en Jesucristo. )Cuáles son los criterios para discernir qué culto se aproxima más al proyecto de Dios?

+ Si bien es altamente conveniente que la acción ritual brote de una densa experiencia religiosa, cuya simbología exprese una relación desbordante con la divinidad, sin embargo ha de ser concretada en nuevas relaciones vitales con los demás seres humanos y con el cosmos.

+ Para los profetas, por ejemplo, Isaías, sin práctica de la justicia no hay una verdadera experiencia de Dios. Cuando se da este caso, la comunidad o las personas orantes cultivan la hipocresía y Dios a veces se enfada o está ausente de estas actividades rituales. Al respecto es iluminador leer Is 1,11-17<sup>20</sup>.

+ El libro de Job fue compuesto probablemente en Judea por los años 430 a.C. Su mensaje central contiene una serie de interrogantes: ¿qué sentido tiene el sufrimiento? ¿Se puede explicar el sufrimiento de los inocentes? ¿Existe alguna clave para interpretar el dolor humano? ¿Hay alguna relación entre padecimientos y justicia?

MARÍA JOSÉ CARAM PADILLA, O.P.

En este libro sapiencial se encuentra la siguiente consigna: «Dios me lo dio, Dios me lo quitó» (Job 1,21). Cuando este convencimiento se convierte en el alma del culto se percibe que todo viene de Dios y la religión comienza a ser desinteresada, no basada principalmente en los méritos. Esta clave es muy profunda e introduce en el umbral de las esferas cada vez más hondas de la gratuidad, que es el núcleo fundamental de la espiritualidad definitivamente revelada en Cristo Jesús<sup>21</sup>.

+ «Hagan esto en memoria mía» (Lc 22,19; 1 Cor 11,24). «Hagan esto cada vez que beban en memoria mía» (1 Cor 11,25). En la medida en que las acciones rituales de las personas se acercan y unan a la entrega de Jesús celebrada en su última cena, convierten a esas mismas personas en «adoradores del Padre en espíritu y en verdad»<sup>22</sup>.

En aquella venerable cena, el pan partido es símbolo de la persona de Jesús, de su cuerpo roto por los sufrimientos, de su vida entregada a la muerte por amor a nosotros y a todas las personas; además, el pan contiene al mismo Cristo. Por su parte, la entrega de la copa indica que la sangre del Señor, su amor hasta el extremo, será el sello de la Alianza que constituye el nuevo pueblo de Dios<sup>23</sup>.

+ Cuando los ritos están enriquecidos por este sentido, y su misma naturaleza relacional y comunicativa lo expresa adecuadamente, hablan por sí mismos, llaman a despojarse de todos los condicionamientos que se oponen al reino de Dios y nutren de una poderosa fuerza contemplativa para resolver de alguna manera todos los problemas.

+ San Justino (100-165), padre de la Iglesia, opina que todo lo verdadero y razonable es en cierta manera cris-

IDENTIDADES CREYENTES EN TIEMPOS DE CAMBIO -

tiano y procede del Verbo (Logos), extendido por doquier a modo de semilla, pero que en su plenitud sólo se ha manifestado en Cristo. Ciertamente, este padre apologista tiene una visión optimista y cristológica de la historia al hablar de la presencia de las «semillas del Verbo» en la realidad. Actualizando el pensamiento de Justino, habría que reconocer la acción del Espíritu Santo en las distintas culturas y, por lo tanto, en sus ritos, en la medida en que las personas que los practican se aproximen más a la Pascua de Jesús en sus actitudes<sup>24</sup>.

*c. Repercusiones en la misión*

La vida cultural y la resolución de los problemas así entendidos generan una nueva conciencia misionera, que no se entiende a sí misma como conquista espiritual, sino como un compartir fraterno de mutuo enriquecimiento. En este compartir, el evangelio actúa como principal elemento de crítica y como un llamado a la conversión de todo aquello que hace menos humanas a las personas al interior de sus propias culturas. Toda otra adición es neocolonialismo.

Desde esta perspectiva, la acción evangelizadora se manifiesta como esencialmente recíproca. En su ejercicio se aprende a aceptar las diferencias en el respeto, la reciprocidad y la mutualidad. Estas dimensiones son esenciales a toda relación humana, sobre la cual y en la cual la gracia lleva a cabo su acción transformadora. En otras palabras, aparece una nueva concepción de la acción evangelizadora<sup>25</sup>.

El fundamento de estas repercusiones en la misión reside en que los dos sujetos que interactúan en estos procesos son portadores de la Buena Nueva de Jesús. Al interior de esta realidad cabe notar la incalculable riqueza espiritual de este pueblo sujeto de nuestro estudio, pues él ya ha recibido el evangelio y lo ha hecho suyo, aceptándolo en su propia matriz sociocultural.

MARÍA JOSÉ CARAM PADILLA, O.P.

### CONCLUSIÓN

Nos hemos acercado a Pilcuyo, hemos conversado con su gente y hemos observado algunos momentos de su vida, buscando el rostro del catolicismo popular en tiempos en los que todo cambia.

Hemos encontrado un pueblo creyente con un tesoro de sabiduría, acostumbrado a luchar por la vida contando con lo antiguo y con lo nuevo. Hemos tomado contacto con un modo de ser católico flexible y abierto, realmente universal, con muchas capacidades para seguir haciendo suya, desde su entraña, la novedad del evangelio y expresarla de manera única con su lenguaje cultural.

Toda esta riqueza, sin embargo, no está exenta de sombras a las que, por fidelidad a la vida y a la verdad, hay que atender. En Pilcuyo la gente no identifica el ser católico con el ser Iglesia. Construye su propia identidad católica como puede y con los elementos que tiene a la mano. Algunos son conscientes de la necesidad de formación y acompañamiento y lo reclaman. Por eso todavía queda una gran tarea para la Iglesia misionera. Creemos que el desafío más grande es construir una Iglesia local con rostro propio, una Iglesia que sea comunidad abierta, adulta, servidora del Reino, tierra donde germinen vocaciones para diversos ministerios y servicios. Comunidad con la que todos sus miembros se sientan plenamente identificados.

---

## Notas

- 1 Desde entonces comienza a acuñarse un nuevo lenguaje teológico-misional, recogido también en numerosos documentos del magisterio de los últimos papas y de las conferencias episcopales. Se habla en ellos de acomodación, adaptación, encarnación, diálogo, inculturación, conceptos todos que suponen la atención y la apertura como actitudes previas.
- 2 Cf. Salado, Domingo; Tapuerca, Jesús, *Inculturación: nuevo rostro de la Iglesia*, Centro Bartolomé de Las Casas, Cobán, A.V., Guatemala, 1996, p. 6.
- 3 «Por lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado y nuestras manos han palpado acerca del Verbo que es vida» (1 Jn 1,1).
- 4 Cf. «Catolicismo popular en el contexto de la globalización emergente: forjando identidades cristianas vitales. Memoria de la consulta ecuménica», *Materiales de (in) Formación*, Cusco, noviembre 1996.
- 5 Si se relaciona la bendición que diariamente se pronuncia al finalizar la liturgia de las horas: «que el Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna», con el saludo ritual último de toda ceremonia religiosa de los aimaras, «que sea buena hora», se descubre un hilo de continuidad: una buena relación con lo trascendente es, para ellos y para nosotros, fuente de vida y se ordena a la vida.
- 6 Sobre esta capacidad para hablar de Dios desde lo cotidiano y concreto, a manera de testimonio y de oración, se presenta la siguiente intervención de unas mujeres en uno de los grupos de enfoque:  
«Nos levantamos a Dios para que nos escuche, siempre nos levantamos diciendo 'Padre, ayúdanos a superar las dificultades'. Así nos escucha, siempre nos ayuda y nos soluciona. Todos nos levantamos a Dios y cuando hacemos problemas familiares pedimos que el Dios nos escuche, cuando nos enfermamos pedimos hacia Dios para que nos pueda ayudar y para que nos pueda ceder su mano» (G.E. N1 6).  
«Si Dios existe y está junto con nosotros y vive junto con nosotros y desde su voluntad debe de cumplir, si pedimos para que se cumpla todo en la vida, la chacra que sea buena por el amor de Dios, que haya amor y solución, tenemos esa idea todos y sólo te-

MARÍA JOSÉ CARAM PADILLA, O.P.

nemos esa idea y no tenemos otra idea. El Dios soluciona con amor y si vamos de viaje nos levantamos a Dios y no se encuentran problemas si es que se piensa si se soluciona por el amor de Dios. Así nosotros también pensamos como católicos cristianos... Nosotros somos los primeros que definimos que el Señor se haga su voluntad y que acompañe a sus hijos, tenemos esa idea... siempre nos levantamos a Dios, si viajamos o cuando llegamos pedimos a Dios que podamos vender más o a mejor precio, siempre nos levantamos a Dios, siempre decimos al Señor que vamos en busca de algo. Así cuando hay problemas pedimos a Dios y nos soluciona todo tipo de problemas» (G.E. N1 6).

7 Hablando sobre cómo afecta esto a los jóvenes aspirantes al presbiterado provenientes del mundo andino, Andrés Gallego señala algo que debe tenerse en cuenta en el ejercicio de la labor misionera, pues se trata de aspectos que atañen no sólo a los llamados a una especial consagración a Dios por el ministerio del orden, sino a todos los cristianos: «La religiosidad con la que se llega al seminario es, normalmente, una religiosidad de tipo colectivo, de fiestas comunitarias, de fechas y tiempos determinados, muy relacionada con un Dios de la naturaleza, de la vida rural y campesina... Pasar de ahí a una vivencia personal de la fe, de relación personal con un Dios Padre misericordioso y perdonador, tierno y cercano, fuente de fraternidad y gratuidad, a una relación con Jesús que llama al compromiso y al seguimiento, a la identificación personal con él, entendida como crecimiento en humanidad de uno mismo, entender que todo esto es apertura y fuerza del Espíritu Santo no es tarea fácil, aun-

que, por supuesto (hay ejemplos), tampoco es imposible» (*Memoria del II Taller de Eclesiología: Iglesia local y formación sacerdotal*, 21, 22 y 23 de mayo de 1996, IPA, Cusco, 1996, pp. 22-23).

8 Riquelme, Julián, *Evangelio y culturas: seis talleres bíblico-antropológicos*, OPALCA, Santiago de Chile, 1994, p. 12.

9 El antiguo modelo misionero:  
a) estaba construido sobre el principio de la *tabula rasa*, según el cual poco o nada compete al misionado; b) pedía al misionado obedecer, dejándose llevar por las enseñanzas del predicador; c) consideraba al predicador como un mero instrumento de la acción de Dios; d) no propiciaba el diálogo, puesto que reconocía sólo a la Iglesia institucional como depositaria de la verdad.

10 He aquí algunas de las preguntas que suscita la edificación de una iglesia en el lugar:

Reforzaría sentimientos localistas y sectarios? ¿No propiciaría complejos de superioridad de los católicos frente a los otros grupos cristianos minoritarios, por ejemplo, los adventistas, que como tales se sienten más débiles? ¿No obstaculizaría el crecimiento de una Iglesia cada vez más viva en medio de la gente, empeñada en brindar más fuerzas a las familias y a las actividades cotidianas de las personas? ¿Debilitaría el culto «en espíritu y en verdad»? (Jn 4,23).

11 Gutiérrez, Gustavo, *La Verdad los hará libres*, CEP - IBC, Lima 1986, pp. 29-30.

12 Cf. CELAM, «Secunda Relatio, Albores de Santo Domingo,

## IDENTIDADES CREYENTES EN TIEMPOS DE CAMBIO

Hablan las Conferencias», *Documentos CELAM 129*, Bogotá, 1993, p. 259.

13 Cf. G.E. N1 1.

14 Cf. IPA, «Catolicismo popular en el contexto de la globalización emergente: forjando identidades cristianas vitales», *loc. cit.*, pp. 36-37.

15 «Esto conlleva un sentimiento de inseguridad, que viene no solamente de no ser reconocidos, sino también, en algunos casos, de ser agredidos, sin tener cómo defenderse. Esta situación de inseguridad marca mucho también una actitud defensiva, una actitud que responde con agresividad (...) y busca el reconocimiento no sólo de la Iglesia católica sino también del conjunto de la sociedad, como experiencia de fe que tiene valor en sí misma, como una Iglesia que debe ser realmente respetada» (*Ibidem*, p. 37)

16 *Ibidem*, p. 38.

17 CONCILIO VATICANO II, «Nostra aetate» (Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, N1 1).

18 Cf. Bravo Gallardo, Carlos, *Jesús, hombre en conflicto. El relato de Marcos en América Latina*, Ed. Sal Terrae, Santander 1986, p. 177.

19 Pobres «en espíritu» no se refiere a los interiormente desapegados del dinero, aunque lo po-

sean en abundancia (cf. Mt 6,19-24; 19,21-24). El término «espíritu» significa aquí la interioridad del ser humano con sus sentimientos, inteligencia y decisión de la voluntad. Por tanto, «pobres en espíritu» debe traducirse por «los que eligen ser pobres».

20 Cf. Nolan, Albert, *Espiritualidad de la justicia y del amor*, ECU Ediciones, Panamá 1988, p. 16-18.

21 Cf. Gutiérrez, Gustavo, *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente. Una reflexión sobre el libro de Job*, CEP - IBC, Lima 1986, pp. 12-44.

22 Cf. Mt 26,26-29; Mc 14,22-25; Lc 22,15-20; 1 Cor 11,23-26; Jn 4,23.

23 Cf. Bonnard, Pierre, *Evangelio según san Mateo*, Ed. Cristiandad, Madrid 1976, pp. 564-569; Mateos, Juan y Camacho, Fernando, *El Evangelio de Mateo. Lectura comentada*, Ed. Cristiandad, Madrid 1981, pp. 254-256.

24 Cf. Conclusiones de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Santo Domingo, 1992, Nos. 17, 138 y 245.

25 Cf. Porcile Santiso, María Teresa, *La mujer, espacio de salvación. Misión de la mujer en la Iglesia, una perspectiva antropológica*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1995, p. 136.